



**DE LA VIDA REAL** Evidentemente ¡no hay título de empresario! Estoy convencido que ni los diplomados, ni los máster sirven para ser empresario. El espíritu emprendedor o se tiene o no se tiene

Pedro Roque\*

## Para los emprendedores...

Conozco varios que lo son desde muy jóvenes. Pero les quiero contar cómo uno ha venido acoplado sus negocios a la realidad del entorno y en todos le ha ido bien.

Después de la escuela primaria decidí aprender a manejar, con la práctica obtuve licencia para vehículos pesados y trabajé como motorista polivalente de camiones, aplanadoras y rastras en una empresa de construcción. Al poco tiempo se dio cuenta que si trabajaba mucho ganaba más, pero que no sería el dueño. ¿Y qué hizo? Habló con su jefe para decirle que el trabajo le gustaba, que sabía que lo apreciaba como empleado y le agradecía la oportunidad de trabajo que le dio, pero que se iba para dedicarse a otras cosas.

Con los ahorros que tenía y el dinero que le dieron, sin ser granjero puso una granja de pollos, que luego amplió a la crianza y el engorde de cerdos y más adelante com-

pró vacas y abrió una venta de productos lácteos. Por el conflicto empezó a bajar la rentabilidad y poco a poco lo fue reduciendo pero en paralelo abrió una empresa de transporte con un camión y llegó a tener tres camiones grandes y tres cabezales con sus rastras.

Luego para ampliar el negocio compró un tractor con el que araban la tierra para terceros. Cuando estos negocios ya no fueron rentables reconvirtió su empresa al transporte de personas y compró tres buses. Para asegurar el futuro abrió una venta de repuestos para vehículos pesados y para diversificar ha comprado una farmacia que se encuentra en un buen lugar.

Sin diplomados, ni maestrías, ni hablar idiomas, este emprendedor con sus PYMES ha venido generando empleo desde hace cuarenta años, ha pagado todos sus impuestos y nunca ha necesitado ni incen-

tivos fiscales, ni subvenciones, ni préstamos de bancos, pues con sus ahorros se autofinanció.

¿Y cuáles son sus reglas? El más puro sentido común: Los ingresos deben ser mayores que los gastos. Las empresas sirven para generar trabajo, beneficios, ahorro y tener una vida cómoda. A la empresa no sólo hay que sacarle, también hay que meterle. Si el negocio no deja, hay que dejarlo. Si prestas trabajas una parte para el banco.

No gastar en lujos que no se pueden mantener. Antes de dejar un negocio, como el mono, sin soltarse de una rama con una mano, con la otra y con la cola afianzar el siguiente. Es mejor sumar y multiplicar que restar y dividir. Y como, estas otras reglas muy sencillas, sin algoritmos ni orquestaciones complejas.

¿Y qué hace falta para ser emprendedor?, le pregunté. Ganas, persistencia, trabajo y correr ries-

gos, pues nada es seguro y menos hoy. Lo demás se va aprendiendo en el camino, me respondió.

Evidentemente ino hay título de empresario! Estoy convencido que ni los diplomados, ni los máster sirven para ser empresario. El espíritu emprendedor o se tiene o no se tiene.

En Internet hay muchos planes de empresas, páginas dedicadas al emprendedurismo y aun con tantas ayudas, subvenciones y créditos blandos, el 70% de las nuevas empresas que se crean sin tener espíritu emprendedor, las cierran antes del tercer año.

Señores, aquí hay muchos empresarios exitosos que debieran potenciarlos como ejemplos propios, a los que seguramente entenderían mejor los que quieren aprender y poner sus empresas. ¿O siguen creyendo que para que sea bueno, no tiene que ser de aquí?

\*Ingeniero y columnista de El Diario de Hoy.



**UNA MIRADA DE FE** Necesitamos en nuestros días la fuerza de un nuevo pentecostés que ilumine nuestras mentes para abrir nuestros corazones a la voz de Cristo y de su iglesia

Óscar Rodríguez Blanco, s, d, b.\*

## La fuerza del Espíritu de Dios

Hoy finaliza el tiempo de pascua en el que hemos estado proclamando que "Cristo, el Hijo de Dios, resucitó de entre los muertos y vive entre nosotros". La plenitud de la pascua finaliza con la fiesta de "pentecostés", antigua celebración judía conocida como la "fiesta de las semanas" (Ex 34,22).

Era la fiesta de la recolección de la cebada y en ella se agradecía a Dios el fruto de las cosechas. Durante el Siglo II, pentecostés pasó a ser una fiesta en la que los judíos conmemoraban la Alianza que Dios había hecho con el profeta Moisés en el monte Sinaí.

El día de la celebración de esta antigua fiesta judía, sucedió un acontecimiento histórico e impactante que es el que celebramos cada año los cristianos: "La efusión del Espíritu Santo" sobre los apóstoles reunidos en oración. Ellos estaban a la espera de lo que Jesús les había prometido durante su última cena: "Mi padre os

dará otro Abogado, que estará con ustedes para siempre: el espíritu de Verdad" (Juan 14, 16-17).

"Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes; pero el Abogado, El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo les he dicho". (San Juan 14, 25-26).

La promesa hecha por Jesús se cumplió de repente, en forma imprevisible y repentina. Los Hechos de los apóstoles describen lo sucedido en esta forma: "Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar y de repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en la que se hallaban.

Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espí-

ritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse. (Hechos 2, 1-14). Los elementos cósmicos del viento y el fuego simbolizan la fuerza irresistible de Dios.

Pentecostés ha llegado a ser una fiesta de trascendental importancia para la comunidad cristiana. Es la fiesta que nos ayuda a tomar conciencia de la fuerza que ejerce el Espíritu Santo sobre los discípulos para dar inicio a la acción evangelizadora en el mundo, dando vida a la iglesia. El Espíritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Es el mismo Espíritu que recibimos el día de nuestro bautismo y que recibimos en una forma más consciente el día de nuestra confirmación. Es el mismo espíritu que nos dio la fe por la que podemos confesar que Jesús es el Señor de la vida y de la historia. El Espíritu San-

to es una fuerza invisible y poderosa que habita en nosotros y nos purifica de nuestro egoísmo para dar paso al amor.

Necesitamos la fuerza de este Espíritu divino para superar las oscuridades de nuestros tiempos, que se manifiestan en los grandes desafíos que la sociedad debe superar: Crisis personales, ruptura entre fe y vida, secularismo asfixiante, pérdida de identidad cristiana, el flagelo de la pobreza, la violencia, la drogadicción, la corrupción, la desintegración familiar, el irrespeto a la dignidad de las personas, y muchos otros males más.

Necesitamos en nuestros días la fuerza de un nuevo pentecostés que ilumine nuestras mentes para abrir nuestros corazones a la voz de Cristo y de su iglesia.

\*Sacerdote salesiano.